

El nombre de Pamplona

La leyenda *o-l-ca-i-r-u-n* de una moneda descubierta hace pocos años¹, y conservada en ejemplar único en el Museo de la Diputación de Navarra, viene a ayudar en la solución de varios problemas.

En primer lugar confirma una vez más que en la región de los vascones hubo establecimientos con nombres celtas. Que por ejemplo la leyenda monetar *ba-(r-)s-cu-n-e-s* sea nominativo plural de una declinación indoeuropea puede parecer más seguro², pues esta nueva moneda, que proviene igualmente de la región vascona³ presenta un nombre local compuesto de celta y vasco.

El primer elemento, *olca*, está atestiguado en galo, tiene descendencia abundante en los dialectos de Francia, incluso llegando a los dialectos alemanes del Mosela⁴, y también las formas célticas que se registran en la Península tienen continuación en castellano y en gallego-portugués⁵.

Recordaremos los testimonios antiguos de la cantábrica *Octauiolca*, y de la ciudad bética de *Obulco* (hoy *Porcuna*, < acus. *Obulconem*), en cuyas monedas se lee *i-bo-l-ca*, es decir, *Ip-olca*⁶, con un primer elemento que

1 Es un as, bronce, de peso semiuncial; no se conoce el lugar donde se halló. El anverso presenta cabeza barbada, de un tipo frecuente en las monedas de la región; el reverso, jinete con lanza, debajo del cual está la leyenda: v. J. UNTERMANN *Monumenta linguarum Hispanicarum* I, Wiesbaden 1975, A 60, p. 277 s. (citamos esta obra en lo sucesivo *MLH*), el cual remite a A. de ALDECOA Y LECANDA *Numisma* XV (1965) 15 s. y G. H. JENKINS en *A Survey of Numismatic Research* I, Ancient Numismatics ed. por O. Morkholm, Copenhagen 1967, 99. Seguro que la nueva moneda no tiene nada que ver con los olcades.

2 UNTERMANN *MLH* I 90 pone a *ba(r)scunes* junto a *ontices* (A 42) en una categoría indecisa entre ibérico y celtibérico, aunque para *oilaunes* (A 56) admite desde luego desinencia celtibérica.

3 UNTERMANN *MLH* I 277.

4 G. DOTTIN *La langue gauloise*, París 1920, 276, que cita la forma *olca* de San Gregorio de Tours, viva en el fr. *ouche* con numerosas variantes dialectales. Cf. L. SPITZER *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* XLIV (1917) 251-255, J. HUBSCHMID *Boletim de filología* XIV (1953) 18 s. y W. VON WARTBURG *FEW* VII (Basilea 1955) 339 s.

5 J. COROMINAS *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* II, 932 a 28 y IV, 1023.

6 A. TOVAR *Zephyrus* III (1952) 219-221 (y también en el libro *Sprachen und Inschriften*, Amsterdam 1973, 159-161).

tenemos en otros topónimos andaluces: *Ipagram*, *Iponuba*, *Iporca*, *Ipsca*, *Iptucci*⁷.

Junto al céltico *olca* 'campo bien arado' (de un indoeuropeo **polk-* que pervive en ant. ingl. *fealg* y bávaro *falg* 'barbecho', al. *Felge* 'campo arado', ruso *polosá* 'banda de un campo, surco', v. J. Pokorny *IEW* 807 y 850) tenemos en nuestra moneda un nombre que no es otro que el vasco de *Irún*, o el de Pamplona: *Iruñea*, o el de *Iruña* que se da a las importantes ruinas antiguas excavadas cerca de Vitoria⁸.

El compuesto *Olcairun* puede interpretarse como copulativo, suma de una *olca* celta con una *Iruña* vasca. O bien como un compuesto determinativo en el que, como es frecuente en indoeuropeo o en vasco, el primer elemento determina al segundo: la *Iruña* de la *olca*⁹.

Pero lo importante es que en esta moneda tenemos el testimonio anti-guo más claro para explicar el nombre de *Pamplona*, la *Pompaelō -ōnis* de las fuentes antiguas.

El profesor de la Universidad de Colonia Jürgen Untermann, que inicia con el tomo I de *MLH* el gran *corpus* de los textos epigráficos en lenguas primitivas de nuestra Península, ha tratado recientemente en un artículo¹⁰ del nombre de la capital navarra. En él nos recuerda que el texto de Estrabón III 4,10 p. 161 en que se dice que *Pompaelo* es lo mismo que 'Pompeyópolis' nos obliga a descubrir un segundo elemento que signifique 'ciudad'. Y Untermann¹¹ critica a cuantos hemos dado por resuelto el problema con *iri ili*, y olvidándose a continuación de las posibilidades del vasco, formula, tras señalar que en Alava encontramos onomástica celtibérica (nosotros diríamos, menos precisamente, indoeuropea), y en Zaragoza, onomástica ibérica, la siguiente posición de partida: «como en la onomástica celtibérica, relativamente bien explicada, no se halla nada que nos permita interpretar *Pompaelo* como 'Pompeyópolis', hemos de intentar tal explicación en el ibérico»¹².

Y con su completo conocimiento del material ibérico examina Untermann a continuación los nombres de lugar en *-ili(s)* de la Hispania antigua,

7 UNTERMANN *MLH* I 336 duda de mi explicación y encuentra poco probable un elemento céltico en Andalucía, pero él mismo reconoce que en las monedas de la misma ciudad aparecen en latín y en letras ibéricas un magistrado *Bodilcos* de nombre que parece céltico; sobre la existencia de celtas en la Andalucía antigua véase mi trabajo en *Études celtiques* X (1962), 354-373.

8 El mismo autor, en su trabajo *Hispánico antiguo y vasco*, *Archivum*, 8, 33-35, se ha ocupado del nombre *Iruñea*, y da el topónimo *Irun-Videa*, 'camino de Pamplona' en el término de Uterga.

9 Para los dos tipos de compuesto en vasco, al segundo de los cuales llama de dependencia, v. R. M. de Azkue *Morfología vasca*, Bilbao 1925, §§ 583, 589, 599.

10 POMPAELO, *Beiträge zur Namenforschung* XI (1976), 121-135.

11 POMPAELO, 122.

12 *Ibid.* 124 (citamos el pasaje traducido).

EL NOMBRE DE PAMPLONA

y especialmente los compuestos con *iltu* e *ilti*. El problema en ibérico se complica porque estos elementos, o bien homófonos, se hallan también en nombres personales: *i-l-tu-be-l-e-s*, *n-e-r-e-i-l-tu-n*, *Vmarillum*, *i-l-ti-r-bi-ci-s-e-n*, *i-l-te-r-a-te-n*, etcétera.

No podía escapársele a Untermann la nueva moneda de *Olcairun*, pero al hacer mención de ella¹³, la analiza *olca-iltu-n*, llevándola al mundo ibérico y olvidándose del vasco.

En realidad esta preciosa forma *-i-r-u-n* de la moneda nos permite echar una ojeada sobre la relación del vasco con el ibérico. Es indudable que las formas vascas *ili iri*, *uli uri* tienen que ver con las ibéricas *iltu ilti*, pero vemos que están en otro territorio lingüístico y que la evolución *l > r*, bien conocida en vasco¹⁴, no se da en ibérico.

Debemos por consiguiente estudiar la moneda de *Olcairun* en el ambiente de los Vascones, distinto del vecino ibérico, aunque los datos ibéricos sirvan para aclarar el problema. Los *Iluberitani* que cita Plinio (III 24) en el conventus de Caesar Augusta, junto a los *Pompelonenses*, se reducen al actual pueblo de *Lumbier*, como es opinión razonable entre los que se han ocupado del asunto¹⁵. La forma *Ilumb-* se halla como corrección en uno de los manuscritos plinianos y predomina en las ediciones antiguas; otro manuscrito da, según vemos en el aparato crítico de Mayhoff, *Ilimb-*. Con la seguridad que nos da la forma moderna, parece podemos contraponer a las formas transmitidas posteriormente *Irún*, *Iruña* una antigua *Ilum-*. Esta forma viene a confirmar, sin salir de territorio vascón, la de *Pompaelo*¹⁶.

La relación entre *ili iri*, *Ilum-* *Irún* no está satisfactoriamente explicada. Hace ya mucho tiempo, en un trabajo que inauguró una etapa en los estudios sobre la época antigua de la región vasca, propuso J. Caro Baroja¹⁷ que *Irún*, *Iruña* fueran una forma aumentativa. Pero es posible que aquí tengamos un ejemplo más de un sufijo *n* que en vasco alterna con *r* de forma que a primera vista recuerda la declinación de los heteróclitos indoeuropeos¹⁸.

13 *Ibid.* 126.

14 L. MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1961, 311 ss.

15 MICHELENA, *Fon. hist. vasca*, 312.

16 MICHELENA, *ibid.* 311 ss. ha explicado muy bien la resistencia en zonas marginales a la evolución general vasca *l > r* entre vocales: en *Pompaelo* frente a *olcairun* se repetiría lo que MICHELENA ha observado en topónimos de la Edad Media, que "cuando la población designada por ellos estaba próxima al límite lingüístico e incluso cuando se hallaba bien dentro de la zona de habla vasca, podían tener dos formas, la popular vasca y la romance que llega a ser oficial, más conservadora que la vasca por lo que se refiere a *l* y *n* entre vocales" (p. 313).

17 *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Acta Salmanticensia 1946, 189.

18 Ya señaló esta alternancia H. GAVEL en su fonética histórica (*RIEV* XII, 1921, 270 s.); cf. también L. MICHELENA, *De onomástica aquitana*, *Pirineos* X (1954) 409-458, especialmente 440 y A. TOVAR, *Etymologica Walther von Wartburg*. Tübingen 1958, 833.

ANTONIO TOVAR

En zonas atestiguadas en la Antigüedad como territorio de lengua vasca hallamos esta alternancia en los nombres de las divinidades pirenaicas *Ilurberrixo* (CIL XIII 23)/*Ilumber[ixo?* (*ibid.* 42) y en el *Iluroni deo* (*ibid.* 154) con el topónimo *Iluro*, hoy *Oloron*¹⁹/*Ilunni deo* (RE IX 1092,4), *Ilunn[* o *Iluni deo* (CIL XIII 27 y Add. fasc. 4, p. 2)²⁰.

Sin duda el mismo elemento, pero con la forma ibérica con *lt*²¹ lo tenemos en nombres de persona y de lugar. Ya hemos recogido más arriba algunos nombres personales, y nos limitaremos ahora a comentar dos leyendas monetales:

i-l-tu-r-i-r (MLH A 99), que corresponde al *Municipium Florentinum Iliberritanum*, *Iliberi*, Granada, en la epigrafía y numismática latinas, y que plantea un problema de lectura del tercer signo que llevó a Gómez-Moreno, falto de mejor solución, a preferir una lectura *i-l-be-r-i-r* para estas monedas.

Y *a-ba-r-i-l-tu-r* (MLH A 27), ceca de desconocida localización, y con un nombre que podría acaso no ser de lugar, sino de magistrado. Desde luego *abar* y *ubar* se hallan varias veces en las inscripciones ibéricas como elementos de nombre personal compuesto²².

La nueva moneda de *olcairun* ha podido resolver el problema del segundo elemento del nombre de *Pompaelo* y nos ha mostrado, en un punto donde ambas lenguas comparten un lexema, diferencias tangibles entre el vasco y el ibero.

Terminaremos con una pregunta, que sin duda se tiene que quedar en hipótesis: ¿será la *Olcairun* de la moneda Pamplona misma, que abandonó su nombre celto-vasco para tomar el del gran general romano?²³

Antonio TOVAR

19 MICHELENA, De onom. aquit. 439.

20 Otros ejemplos aquitanos da MICHELENA, 1. cit. 419 y 439. Nos limitamos a citar en nota la dedicatoria en Narbona a *Herculi Ilunno Andose* (CIL XII 4316), que sorprende en lugar alejado de Aquitania y que algunos (v. A. HOLDER, *Alceltischer Sprachschatz* II, Leipzig 1904, 32) consideran sospechosa.

21 No sabemos lo que se oculta tras esa grafía, que en latín es sustituida generalmente con *ll*. ¿Sería una *l* forte como la que MICHELENA supone para el vasco antiguo (Las antiguas consonantes vascas, *Miscelánea-Homenaje a A. Martinet* I, La Laguna 1957, 113-157, especialmente 147 ss.)?

22 TOVAR, Léxico de las inscripciones ibéricas, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* III (Madrid 1951) 273-323, especialmente 286 s. y 312, el mismo, *Fonología del ibérico*, *Miscelánea-Homenaje a A. Martinet* III, La Laguna 1962, 171-181, especialmente 175.

23 Es inverosímil que fuera Sexto Pompeyo el que dio nombre a la capital vasca. Untermann, *Pompaelo* 122 cita al respecto a H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, *Madrider Forschungen*, Berlín 1971, 14, pero en el pasaje alegado no se habla sino de Pompeyo Magno en la guerra sertoriana.



ANVERSO



REVERSO

Moneda ibérica de ceca navarra (?). Olcairum.
Semis de bronce. Al doble de su tamaño, aproximadamente.

(Sala de Numismática del Museo de Navarra)

